



MÉXICO

Intervención

**S.E. SR. FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
PRESIDENTE DE MÉXICO**

**DEBATE GENERAL
66° PERIODO DE SESIONES
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 21 de septiembre de 2011

Cotejar contra lectura

Señor Presidente:

Es un honor para mí participar en esta Asamblea General de Naciones Unidas, la más alta tribuna de la comunidad mundial. Como uno de los fundadores de la ONU, México ha contribuido activamente para que este organismo asuma el papel que le corresponde en favor de la paz, la justicia, la seguridad, la equidad y el desarrollo sustentable entre las naciones.

Hoy el mundo enfrenta grandes desafíos que amenazan el presente y comprometen el futuro de la humanidad. Me refiero a retos como la crisis económica, el crimen organizado trasnacional, el terrorismo, el cambio climático y la pobreza. Hoy me referiré sólo a algunos de ellos.

Nuestro deber es fortalecer a las Naciones Unidas, desburocratizarla y convertirla nuevamente en una organización capaz de enfrentar los apremiantes retos de nuestro tiempo. Frente a esta realidad, México está asumiendo sus responsabilidades internacionales con firmeza y determinación.

Señor Presidente:

El primer reto al que quiero referirme es el de narcotráfico y el crimen organizado trasnacional. Hoy el mundo enfrenta la existencia de grupos de criminales que no respetan fronteras y lastiman con severidad a los ciudadanos de muchas naciones. Estos grupos son un desafío global y, como tal, tenemos que presentar un frente común.

El poder de la delincuencia organizada trasnacional está relacionado con dos factores: por una parte, las rentas económicas exorbitantes derivadas del narcotráfico y otras actividades ilícitas y, por otra, la capacidad de acceder al mercado de armas de alto poder.

Se trata de problemas muy serios, y para los que todos los países debemos asumir la responsabilidad que nos corresponde:

Respecto a las armas, es indispensable encontrar mecanismos internacionales eficaces, que permitan regular de mejor manera su venta y trasiego. Es urgente, por ejemplo, establecer mejores controles en países productores y vendedores de armas de alto poder para que éstas no sigan alimentando los arsenales de los delincuentes. Es injusto e inhumano que el lucro de la industria armamentista determine las muertes de miles de personas.

En Naciones Unidas debemos continuar impulsando las negociaciones para el Tratado Internacional sobre Comercio de Armas, a fin de evitar su desvío hacia actividades prohibidas por las normas internacionales.

Por otra parte, el crimen organizado internacional se fortalece de las estratosféricas ganancias que genera la venta de drogas ilícitas.

Desgraciadamente, la demanda por drogas sigue en crecimiento por ello, mientras sigan existiendo consumidores de drogas dispuestos a pagar grandes sumas de dinero para pagar sus adicciones o preferencias, este financiamiento al crimen va a continuar, con todas sus consecuencias.

México está haciendo su parte. Combatiendo el crimen en todas sus manifestaciones con toda energía. Pero es necesario, ahora más que nunca, que los países con más altos niveles de consumo de drogas realicen acciones efectivas para disminuir su demanda. Y si ello no es posible, o están dispuestos o resignados a que el consumo siga creciendo, esos países consumidores en todo caso deben encontrar la manera de reducir las enormes ganancias económicas que obtienen los criminales de su mercado negro. Están obligados moralmente a encontrar la solución que corte esa fuente de financiamiento, a explorar otras opciones, incluyendo alternativas que eviten que el dinero del narcotráfico sigan siendo origen de violencia y muerte, particularmente en América Latina, El Caribe y parte de África.

El segundo reto del que me gustaría hablar es el cambio climático, fenómeno que está teniendo consecuencias devastadoras en el mundo.

En la Conferencia de las Partes de Naciones Unidas contra el Cambio Climático, la COP 16 en Cancún, alcanzamos importantes acuerdos. Por ejemplo, por primera vez en el marco de un instrumento vinculante de las Naciones Unidas, establecimos un límite al incremento de la temperatura planetaria a no más de 2 grados centígrados, acordamos la creación del Fondo Verde para apoyar a los países en desarrollo en sus acciones de mitigación y adaptación, creamos el mecanismo de transferencia de tecnología e incorporamos los métodos de Reducción de Emisiones por Deforestación, los llamados mecanismos de REDD+. Por ejemplo, en México más de 12 millones de personas que viven en los bosques y selvas, y que vivían en la miseria, hoy aprovechan los bosques de manera sustentable y reciben un pago por los servicios ambientales que prestan al conservarlos por parte del resto de la sociedad.

Ahora, con miras a la COP 17 a celebrarse en Durban, Sudáfrica, es necesario llevar a la práctica estos acuerdos. Me preocupa que lo logrado hasta ahora pueda perderse por la falta del liderazgo político necesario, de ahí que exhorto a las Naciones Unidas y a su liderazgo a responsabilizarse seriamente de los resultados de Durban 2011.

Asimismo, tenemos que avanzar en el perfeccionamiento del Protocolo de Kioto, iniciando un proceso de transición que dé continuidad al Protocolo y permita al mismo tiempo la negociación de instrumentos más amplios, en los que todos tengamos obligaciones de acuerdo a nuestra responsabilidad y capacidad de acción.

El mejor camino para combatir el cambio climático es hacer económicamente viable la protección del medio ambiente. Como lo discutimos ampliamente en la COP 16 en Cancún, es necesario superar el falso dilema entre proteger el ambiente y promover el desarrollo económico.

Todos podemos contribuir a este fin. Las primeras medidas que podemos implementar son aquellas que representan una ganancia económica en el largo plazo para los hogares, las industrias o las ciudades. Me refiero a acciones tales como los programas masivos de ahorro de energía. Por ejemplo, el sustituir todos los focos tradicionales incandescentes por lámparas ahorradoras, o cambiar los electrodomésticos viejos por otros de alta eficiencia energética.

Finalmente, el tercer reto es la salud. Se acaba de celebrar la Reunión de Alto Nivel sobre Enfermedades Crónicas no Transmisibles, y esto nos recuerda que estos males son un problema creciente de salud pública que no distingue fronteras, que impacta a todos los sectores de la sociedad y a todos los grupos de edad.

Éste es un ámbito en el que las Naciones Unidas tienen mucho que aportar. Es necesario fortalecer el vínculo entre los Estados y las agencias internacionales y agilizar las estrategias para abatir las enfermedades crónicas y sus consecuencias.

En México estamos haciendo frente a este problema, a través de la cobertura universal en salud. Hasta hace apenas 11 años, la mayoría de los habitantes de mi país no tenía acceso a servicios médicos. Esto afectaba principalmente a las familias más pobres. Hoy gracias a nuestro sistema llamado Seguro Popular prácticamente todos los mexicanos tienen garantizado el acceso a la salud. Y con ello la atención de las principales enfermedades, incluyendo las crónico-degenerativas, cuyo tratamiento suele ser costoso.

En suma, en México hemos convertido la salud en un bien público. Ésta es la base para que a nivel internacional pueda hacerse frente al reto de las enfermedades crónicas no transmisibles.

Señor Presidente; señoras y señores:

Desafíos globales como los que he mencionado, u otros como los desastres naturales, las revoluciones y protestas en el norte de África y en el Medio Oriente, así como la crisis alimentaria en algunos países africanos, confirman la urgente necesidad de contar con organismos multilaterales sólidos y cohesionados, con capacidad para responder a los problemas y los desafíos de nuestro tiempo.

Señor Presidente:

Uno de los temas que más ha puesto a prueba la capacidad de las Naciones Unidas es el **conflicto en el Medio Oriente**. Nos preocupa en particular el estancamiento en las negociaciones entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina. La ONU tiene la responsabilidad de contribuir constructivamente a la resolución pacífica del conflicto en el Medio Oriente, que posibilite la existencia de dos Estados, es decir que reafirme el reconocimiento al derecho de existencia de Israel, y que haga realidad el establecimiento de un Estado palestino, siempre y cuando ello sea el resultado de una solución verdaderamente negociada, donde el papel de la mediación legítima y equilibrada es fundamental. Una solución que sea política y económicamente

viable, y que Israel y Palestina convivan verdaderamente en paz. Ninguna solución podrá encontrarse mientras integrantes de una de las partes pretenda explícita o implícitamente la eliminación de la otra. Hay que avanzar, por otra parte, en el cumplimiento de resoluciones de Naciones Unidas para poner fin a políticas contrarias al Derecho Internacional.

Es imperativo que sigamos avanzando juntos en la transformación y actualización de la Organización de las Naciones Unidas. La ONU no puede faltar a su compromiso con la historia y con la humanidad. Es tiempo de que todos los Estados miembros pongamos la parte que nos corresponde para dar a la Organización la fortaleza y la viabilidad que requiere.

En muchas ocasiones la ONU se ha visto paralizada por la tiranía del consenso, que otorga a una minoría el poder de oponerse a la gran mayoría. El consenso debe dejar de entenderse como el poder de veto de los empecinados y debe más bien comprenderse como la construcción de soluciones comunes, verdaderamente multilaterales, que reflejen el deseo de la mayoría.

Preservar la vigencia de las Naciones Unidas conlleva también, necesariamente, a una reforma de fondo del Consejo de Seguridad, cuyas reglas de participación no han sido revisadas en más de 40 años. México aspira a una reforma integral, que mejore la representación de todos sus integrantes, pero que, al mismo tiempo, preserve la capacidad de acción del Consejo y promueva la rendición de cuentas de sus miembros. No podemos permitir que el máximo órgano supranacional se convierta en el centro de toma de decisiones de unos cuantos.

México reafirma su confianza en las Naciones Unidas como el foro que mejor representa la diversidad y la pluralidad de los seres humanos, y reitera que seguirá siendo un aliado estratégico de la Organización en la lucha por la paz, la seguridad y el progreso de todos los pueblos.

Muchas gracias señor Presidente.